



FAO: Cerrar la brecha de género en sistemas agroalimentarios puede ayudar a reducir la inseguridad alimentaria e impulsar el PIB mundial

Posted on Marzo 23, 2026

(Roma) El Año Internacional de la Mujer Agricultora (AIMF 2026), designado por las Naciones Unidas, pone de relieve el papel esencial, aunque a menudo ignorado, que desempeñan las mujeres en todos los sistemas agroalimentarios, desde la producción hasta el comercio.

En una entrevista con la Sala de Prensa de la FAO, Tacko Ndiaye, Jefa del Equipo de Género, y Mariola Acosta, Coordinadora Estratégica de la FAO para el Año Internacional de la Mujer Agricultora, analizan por qué las mujeres agricultoras son fundamentales para la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia económica, y cómo la FAO planea crear conciencia e impulsar acciones para cerrar las brechas de género y mejorar los medios de vida de las mujeres en todo el mundo.

1. ¿Quién es una mujer agricultora?

El Año Internacional de la Mujer Agricultora rinde homenaje a todas las mujeres que trabajan en los sistemas agroalimentarios en diversas funciones y en todos los segmentos de las cadenas de valor. Esto incluye a mujeres que trabajan como agricultoras familiares y pequeñas explotaciones, jornaleras, pescadoras y trabajadoras pesqueras, pastoras, silvicultoras, procesadoras, comerciantes, apicultoras, emprendedoras rurales, científicas agrícolas y poseedoras de conocimientos tradicionales, tanto en el ámbito formal como informal. El Año celebra a todas las mujeres en toda su diversidad, independientemente de la propiedad de la tierra o la situación laboral, y refleja la diversidad de sus identidades, edades, capacidades y orígenes sociales.

2. ¿Qué papel desempeñan en los sistemas agroalimentarios?

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en los sistemas agroalimentarios mundiales. A nivel global, representan aproximadamente el 41 % de la fuerza laboral agroalimentaria, y en muchas regiones, los sistemas agroalimentarios constituyen una fuente de sustento más importante para las mujeres que para los hombres. Por ejemplo, en el África subsahariana y el sur de Asia, la mayoría de las mujeres trabajadoras participan en los sistemas agroalimentarios. Las mujeres contribuyen en la producción, el procesamiento, la agregación de valor, la distribución y el comercio, y son esenciales para la seguridad alimentaria, la nutrición y el sustento de los hogares rurales; sin embargo, gran parte de su trabajo sigue sin ser reconocido ni valorado adecuadamente.

3. ¿Cuáles son las principales barreras estructurales —legales, económicas y sociales— que limitan su productividad, sus ingresos y su capacidad de decisión?

Las mujeres agricultoras se enfrentan a barreras estructurales interconectadas que limitan su productividad, ingresos y capacidad de decisión. A menudo encuentran una protección legal débil y una aplicación limitada de la ley que restringe su acceso y control sobre la tierra y los recursos naturales, incluyendo sistemas discriminatorios de tenencia de la tierra y herencia. Económicamente, suelen tener un acceso limitado al crédito, insumos, tecnologías, mercados y servicios financieros. También enfrentan barreras para acceder a un empleo digno, ya que tienden a concentrarse en trabajos precarios, informales, a tiempo parcial y mal remunerados. Las normas sociales discriminatorias restringen su capacidad de decisión dentro de los hogares y las organizaciones, limitan su participación en capacitaciones y servicios, incluyendo los de extensión agrícola, y reducen sus oportunidades de asumir roles de liderazgo. La pesada carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que recae sobre las mujeres agricultoras, derivada también de normas sociales discriminatorias, reduce el tiempo y la energía que pueden dedicar a actividades de ocio, productivas, empresariales y de participación comunitaria.

4. ¿Por qué se ha estancado el progreso en la reducción de las brechas de género en los sistemas agroalimentarios? ¿Qué se debe hacer para revertir esta situación?

El progreso en la reducción de las brechas de género en los sistemas agroalimentarios se ha estancado en gran medida durante la última década debido a las persistentes desigualdades estructurales, impulsadas principalmente por normas sociales arraigadas, la escasa inversión en políticas y programas agroalimentarios con perspectiva de género, la lenta reforma de leyes discriminatorias, la débil implementación y rendición de cuentas, y la insuficiencia de datos desagregados por sexo, edad y género de alta calidad en los sistemas agroalimentarios, lo que limita la capacidad de monitorear el progreso, identificar brechas y diseñar intervenciones eficaces basadas en evidencia. Las crisis y los factores de estrés, incluido el cambio climático, han intensificado aún más la carga de trabajo y la vulnerabilidad de las mujeres agricultoras. Para revertir esta tendencia, la FAO ha hecho un llamado a intensificar y coordinar la acción para el empoderamiento de las mujeres en los sistemas agroalimentarios, incluyendo mayores inversiones dirigidas, políticas y programas agroalimentarios transformadores en materia de género, mejores datos, la participación significativa de las mujeres agricultoras en la toma de decisiones y un compromiso y acciones políticas sostenidas.

5. ¿Qué beneficios se obtienen al cerrar la brecha de género en la agricultura?

Cerrar las brechas de género y empoderar a las mujeres en los sistemas agroalimentarios puede mejorar el bienestar de las mujeres y sus hogares, reducir el hambre, aumentar la diversidad alimentaria, impulsar los ingresos y las economías, y fortalecer la resiliencia de las poblaciones. Por ejemplo, reducir las disparidades de género en el empleo, la educación y los ingresos podría eliminar el 52 % de la brecha de inseguridad alimentaria, mientras que cerrar las brechas de género en la productividad agrícola y los salarios podría aumentar el producto interno bruto mundial en 1 billón de dólares y reducir la inseguridad alimentaria para 45 millones de personas.

6. ¿Cuál ha sido el impacto del cambio climático en las mujeres rurales, incluidas las agricultoras?

El cambio climático afecta negativamente a las mujeres rurales. El calor extremo, las sequías y las precipitaciones irregulares aumentan la carga de trabajo de las mujeres y reducen la productividad. Por ejemplo, evidencia reciente muestra que cada día de temperaturas extremadamente altas reduce el valor total de los cultivos producidos por las agricultoras en un tres por ciento en comparación con los hombres. El acceso limitado de las mujeres a la tierra, la financiación, las tecnologías y la información climática restringe aún más su capacidad de adaptación.

7. ¿Qué riesgos enfrentan los sistemas agroalimentarios si las mujeres agricultoras continúan excluidas de las políticas, las inversiones y los puestos de liderazgo?

Las mujeres son contribuyentes clave para los sistemas agroalimentarios, desde la producción y los mercados hasta la agregación de valor, la distribución, el comercio y la innovación. Excluir a las mujeres

agricultoras de las políticas, las inversiones y el liderazgo socava la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, y plantea riesgos significativos para el crecimiento económico y el desarrollo rural sostenible. En resumen, sin las perspectivas y contribuciones de las mujeres, los sistemas agroalimentarios no podrían aprovechar todo su potencial. En última instancia, su exclusión conduce a políticas ineficaces que no atienden las necesidades de toda la comunidad y la sociedad, disminuyendo la resiliencia de los sistemas agroalimentarios en general.

8. ¿Cómo trabaja la FAO para cerrar las brechas de género en los sistemas agroalimentarios?

La FAO trabaja para reducir las desigualdades de género en los sistemas agroalimentarios mediante sus esfuerzos en materia de normas y estándares, datos e información, diálogo político, desarrollo de capacidades, conocimientos y tecnologías, alianzas, promoción y comunicación. La FAO subraya la importancia de fortalecer los diálogos de alto nivel y los procesos de toma de decisiones relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición para garantizar que se aborden adecuadamente las cuestiones de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. La FAO impulsa estos procesos de manera crucial a través de la formulación de políticas, programas y alianzas con perspectiva de género, incluyendo la implementación de las Directrices Voluntarias del CSA sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres y las Niñas en el Contexto de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (VG-GEWGE), la iniciativa Compromiso para Fomentar la Igualdad y programas específicos sobre derechos sobre la tierra, financiamiento, resiliencia climática y liderazgo.

9. ¿Qué acciones clave tiene previstas la FAO para el Año Internacional de la Mujer Agricultora?

Durante el Año Internacional de la Mujer Agricultora 2026, la FAO liderará iniciativas y eventos mundiales para sensibilizar sobre el papel fundamental de las mujeres agricultoras y los retos a los que se enfrentan, a la vez que movilizará el compromiso, las políticas y la inversión necesarios para cerrar las brechas de género en los sistemas agroalimentarios. Entre las acciones clave se incluyen la generación y difusión de evidencia y datos, la promoción de leyes y políticas con perspectiva de género, el fortalecimiento de la participación y el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones y el fomento de alianzas para el empoderamiento de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Estas iniciativas tendrán como objetivo garantizar que las contribuciones de las mujeres agricultoras sean reconocidas, valoradas y apoyadas mucho más allá de este año.

10. ¿Cómo podemos asegurar que este impulso continúe mucho más allá de 2026?

Para mantener el impulso del Año Internacional de la Mujer Agricultora, se requiere la implementación de compromisos a largo plazo mediante políticas, inversiones públicas y privadas y programas de desarrollo que empoderen a las mujeres agricultoras en todo el mundo. Esto incluye mecanismos continuos de

financiamiento y rendición de cuentas; garantizar que los principios de igualdad de género guíen las políticas y estrategias agroalimentarias; fortalecer la recopilación, el análisis y el uso de datos de calidad desagregados por género, sexo y edad; brindar apoyo a las organizaciones lideradas por mujeres; y mantener alianzas mundiales y nacionales para el empoderamiento de las mujeres agricultoras más allá de 2026. La FAO destaca que el Año Internacional debe servir como un catalizador fundamental para empoderar a las mujeres agricultoras y cerrar las brechas de género en los sistemas agroalimentarios, impulsando un movimiento transformador para la acción mundial.

El Maipo/Agricultura Global